

FIESTAS DEL CRISTO DE LA SALUD

Año 2012

Queridos amigos:

Omito el protocolario saludo inicial a las autoridades... A fin de cuentas los miembros de esta corporación municipal también sois mis amigos... : buenos y viejos amigos.

Hace unos días recibí una llamada invitándome a estar aquí, con vosotros y decir estas palabras.

Contesté:

Verás, Genaro, cuando me han pedido dar algún pregón, mi contestación siempre ha sido un no rotundo. Pero a Bañobárez jamás le diría no...

Aceptado el reto, sabed que éste será el primero y el último que dé en mi vida. **El único...**

Y si un honor es pregonar estas fiestas, sabed que siempre llevaré con orgullo el hecho de haber sido el primero.

Como sabéis, vine al mundo en la fría Vista Hermosa, allí donde nace la rivera de los Campos Carniceros que, por pertenecer a Sancti-Spiritus, me hace ser de ese buen pueblo. Eso dice mi carné de identidad pero, en la vida, hay cosas más ciertas a lo escrito: de corazón siempre me he sentido de Bañobárez.

Aquí están mis raíces: los Gómez, los Agudo y los Corral son de los míos por mi padre; los Honorato y los Fuentes por mi madre. A la vera del caño tuvimos nuestra casa más de un siglo. También por ahí, desperdigados, algún prado, tierras y unas eras.

Yo sigo apegado a este terruño y cuando para acá vengo, a los caballos de mi coche les pasa lo que a aquellos de silla y andadura que tantas veces trajeron a mi abuelo y a mi padre... La querencia tira mucho y parece que el viento los empuja.

Más no he venido a hablar de mí, sino de vosotros y de Bañobárez que, según me enseñaron y tantas veces he comprobado, es pueblo de gente buena, sencilla y trabajadora.

De aquí no han salido conquistadores, laureados militares ni gente de poltrona o de lustre, tampoco de fortuna... Ni falta que hace. ¿Acaso hay algo más grande y valioso que vivir honradamente del trabajo?

Este pueblo no ha tenido ni señorones ni señoritos, ni gente de rancio abolengo ni de alta cuna. Para vivir ha habido que arrimar el hombro y progresar con los medios de que hemos dispuesto, casi siempre escasos. Nada nos ha favorecido la lejanía a la capital y tener unas carreteras que en lugar de acercarnos nos han alejado.

A pesar de todo, Bañobárez ha ido al compás de los tiempos y, aunque haya sufrido la lacra de la emigración, ha sabido evolucionar, mantenerse vivo, cuando la norma en este lejano oeste ha sido la lenta agonía.

Evolución es pasar de la hoz, el arado romano y las yuntas a los modernos tractores de pala y remolque basculantes. Aunque a éstos, a los tractores, no se les pueda hablar, y con sus potentes arados no sólo hayan abierto la tierra, también han echado a muchos de ella...

Hoy ya no hay vida en las eras como cuando las buenas cosechas se celebraban, ni salen muelos camino del Servicio Nacional del Trigo o las fábricas de harinas; la de aquí (del tío Casimiro) molía y cernía hace más de un siglo.

Pero si está murió, medio siglo de vigorosa vida tiene la cooperativa de San Isidro -desde 1966-, atrayendo a ganaderos de otros pueblos.

Se aprovecharon los años del cerdo blanco; en su momento se pasó de las entrefinas a la ovejas de leche; las moruchas han convivido y dado paso a vacas limusinas, avileñas y cruzadas de excelentes terneros.

Aunque, eso sí, ya no se venden como antaño en la bulliciosas y animadas ferias de los días del Cristo y del siete de junio... Aquellas a las que venían los gitanos a hacer cambalaches con sus recuas

de caballerías. Los hombres, cachaba en mano y con los galgos, a los que quitaban los trancos, desperdigados en pos de las liebres.

A Jerónimo Cabezas tres veces le vendieron el mismo burro. “*No sé que le daba aquel gitano, pero me lo resucitaba y se lo volvía a comprar*” – me contó-.

En otros campos, es encomiable la labor de la Asociación Cultural El Rejal, con más de tres décadas de fértil existencia - Chema Cabezas, gracias por acordarte de mi en alguna ocasión-.

Las rutas de bicicletas todoterreno, han sido pioneras en la provincia y, desde el pasado año, en agosto, se organiza una carrera popular.

Algo tendrá Bañobárez cuando formó parte de los pueblos de cine 2012: en el cartel promocional era portada la foto de esta casa consistorial. Se proyectó película de título apropiado: “Un lugar para vivir”.

Estas actividades muestran el pueblo al visitante y le hacen disfrutar de bellos paisajes de berrocales y áreas arboladas de robles, encinas y fresnos sobre un manto de escobas.

De la fresneda de Vallehondo, al puente de la Granja, pasando por el de la Mata, cuando la primavera engalana con el amarillo a las encinas, el blanco a las escobas y el morado a los cantuesos, el paseo es todo un regalo para los sentidos. Ciertamente *la ribera* es de gran belleza...

Además, dada la escasa presencia humana y lo agreste del terreno podemos observar la fauna que atesora: lobos como antaño?... qué queréis que os diga: pocos y muy de tarde en tarde.

La leyenda cuenta que en las noches de luna llena aullaban por la fuente del Lobo. Jabalís sí, al no estar lobeados, abundan – Hace años, a quien mataba un lobo le llenaban las alforjas de viandas y metían cien duros en la cartera... ahora, te enchiqueran y te arruinan si los matas-.

También podemos ver desvergonzadas raposas; algún tejón; turones; el lirón careto y otras muchas especies como meloncillos - por la zona de la Mata he visto a esta “serpiente peluda”, así llamada por desplazarse las crías en fila india bajo la cola de la que le precede; y todas tras la madre-.

Nuestro cielo es surcado por aves tan singulares como el alimoche, la cigüeña negra o la esquiva oropéndola; en días de suerte, algún elanio azul y, entre otras, el “ave del año 2012”, la carraca; las preciosas azulonas que anidan en los huecos de los árboles parece ser que vuelven... Por las noches, entre el silencio, escuchar el siempre temido ulular de la gurulla (cárabo) y, en el frío enero, el del “Rey de la noche”, el “Gran Duque” o búho real.

No sólo podemos presumir de paisaje y fauna singular, también el casco urbano atesora riqueza: la iglesia dedicada a San Pedro Apóstol, del S.XV y XVI.

Siempre me ha impresionado su torre rematada en espadaña con su balconada de granito. En su interior, ese magnífico retablo renacentista y el arco del coro que, dicen, es de los de mayor abertura de España.

En el otro extremo del pueblo, la también granítica Ermita del Santo Cristo, del S.XIX, y al lado las escuelas nacionales del año 1932.

Edificio este de las escuelas, del que tanto me habló el señor Felipe, el de la Pepa, quien, a su proverbial inteligencia, unía esa sabiduría que da toda una vida sin más maestros que la vida y la naturaleza. Trabajó de botabarroos en ellas cuando las construyeron.

Aludí al hecho de la emigración, esa cruel plaga que ya hace un siglo llevó a más de uno a hacer *las Américas*... Y que por los años cincuenta-sesenta repartió a medio pueblo por San Sebastián, Barcelona, Mallorca... o el extranjero: Suiza, Francia, Alemania... En estos días de vacas flacas, amenaza de nuevo, como si se asomara el fantasma de aquellos años en que el pobre Gregorio y El California rivalizaban pidiendo mendrugos.

Nunca se quiera más al pueblo que desde la lejanía... Nadie tiene más ganas de que lleguen estas fiestas o los períodos vacacionales que quien anhela regresar al terruño y volver a la casa que le vio nacer... a los lugares de sus juegos infantiles y los de sus primeros devaneos amorosos.

Los tiempos han ido cambiando... Ahora en lugar de ir a bailar con recato el Tiro-liro, como en los años cincuenta, al salón de Ferreira, al de Arturo, o donde “El Americano”, la juventud vibra con el reggaeton y esas músicas ratoneras... pero todavía se oye la canción de Calixto Mota, “La marrana del tío Mosco”. ..

Canción que tantas veces escuché en mi infancia y no por el que en la tonada “andaba a perdices”: el señor Quico, el de la Isidora, quien, llegado a centenario, ya viudo y siempre enamorado, se hizo famoso como “*el de las perdices*”.

Bañobárez ha sido siempre rica en caza – que no quede duda alguna: las patirrojas son de aquí; recias, bravas y de carnes prietas, sí, y en el plato aromáticas y sabrosas, también. ¿La ración? La recomendada por los monjes: “A perdiz por barba, y caiga quien caiga”-.

Podemos presumir de cazadores finos, algunos ya en el recuerdo, como Serapio, hombre pausado, amigo del plomo escaso y el poco ruido, pero de buena morrala y si hay que pasarse al plomo zorrero, se pasa y punto; Tomás *Torreón* más organizado, casi académico (Como sabéis, Tomás perdió a su padre cuando pasearon a Lorca; a éste lo mataron junto a dos toreros y un maestro. El padre de Tomás maestro era y no andaba lejos).

Singular fue lo de Manuel Lechero con el Corbato, el perrigalgo que tenía a medias con Marino, el de mi tío José Antonio. Un invierno, cuando valían las pieles, desde la Rivera hasta el brezal del Gordolobal, las descastó.

No hay tiempo para citar a todos, remato con Corralo y mi amigo Cordobés. Cuando las liebres eran sospechosas de tularemia, Cordobés me decía, que tenía tantas en el congelador que si las sacaba al mercado bajaba el precio de la carne.

Del *Lechero*... cualquier cosa... hasta milagros: un día se le desparramaron los cántaros de leche en la rivera del Corcho y milagrosamente la recogió. “*La mejor leche que he vendido en mi vida*” –decía con entusiasmo y su particular deje-. “*Está bautizada*”.

Si estos eran diestros en la caza, basta pasear las calles o patear el campo para saber que hubo maestros de la piedra, que sabían coger la veta y con las cuñas cortarla sabiamente en las canteras. Después hacer paredes rectas como velas, Cipriano Rico, los Charrucos, los Faginas, el tío Niche, Casimiro, Juan Carreros, Genaro y tantos otros... Y en el andamio, haciendo casas, el abuelo Manolo Chaparro, Melanio... Todos ellos han dejado su huella.

A veces trabajaban la piedra en invierno y, llegados los calores primaverales, pasaban a la motila, a la guadaña y después a la siega y la era.

Recuerdo de niño las cuadrillas de guadañinos.

Aquella sinfonía de las bien templadas hojas cuando, acompañados, segaban la hierba en sazón: Charruco, Carreros, Genaro...

El heno de Bañobárez tiene aroma especial y mucha enjundia...

No pocas veces he discutido que es mejor que la alfalfa de Ciudad Rodrigo. ¿Dónde vas a comparar las rizadas treboleras del Rejal, con los lampazos, cachipegos y verdolagas de los regadíos farinatos?

En Bañobárez siempre se hicieron las cosas bien y hubo buenos artesanos.

En la fragua, gente como Salvador, Arroyo, Cleto... carpinteros, como Ángel, el de Pedrotoro, el propio Cleto...; tejedores, como el abuelo del amigo SINDO; zapateros, como Generoso, Pepín, Juan... ; carniceros, como el Serrano; barberos, como Ferreira, Tín, quien, por un malentendido, me peló al cero...

Aquí, como diría el Guerra, *hay gente pa tó...*

Ponen en boca de Marino, el de mi tía Esperanza, que hubo dos afinadores de manubrios (organillos, supongo), lo que ya es oficio de manos virtuosas y oídos finos.

Bañobárez, pueblo de gente trabajadora... que también repartió su buen hacer y sus sudores por las dehesas del contorno: pastores, vaqueros, aperadores, cortacinos y tantos otros que, llegado el fin de semana, a veces cada quince días, andaban los caminos para venir al pueblo, cambiar de muda y estar y saber de los suyos -¡Qué bien habría venido en aquellos tiempos los móviles y el "guasap"! De paso, alternar y echar un trago donde Corralo, Miranda, la María, la Morena de Olegario, la que puso el vino en la canción, el pariente Arturo, el Americano, mi tía Adelaida...la del escabeche.

Y pasaba lo que pasaba: los niños salían domingueros. Sólo eran concebidos en domingos y fiestas de guardar.

En muchos casos, la crianza quedaba al cargo de aquellas madres que repartían sus muchas horas de trabajo en sus cuidados, en atender el huerto, ordeñar la vaca, engordar al cerdo de la matanza y largas horas en los lavaderos haciendo la colada.

¡Cuántas horas de tajuela y manos frías restregando en los Migallares, Los Moros, las Pocitas con sabañones hasta en las orejas! Que, si los hombres trabajaban, ellas aún más...

Pero, llegado el Cristo, cesaba toda actividad para ponerse los majos y celebrar estas fiestas con sus actos religiosos, el baile de la plaza y los festejos taurinos.

Los pueblos presumen que por sus plazas han pasado toreros de postín. Aquí también: en febrero de 1930 hubo festival a beneficio de la Sociedad de Socorros Mutuos de Bañobárez. Con reses de Alipio Pérez Tabernero lidiaron Nicanor Villalta y Félix Rodríguez. El primero, gran figura del toreo; al segundo, santanderino de nacimiento y valenciano de adopción, le faltó el canto de un duro para ser torero de época. Dominaba todas las suertes, pero llevó vida desordenada: no tuvo cabeza y se perdió.

Mi primer recuerdo de esta plaza es más próximo, casi medio siglo. Mi padre y un hermano fueron mayordomos y toda mi familia presenciamos los festejos junto a las autoridades de entonces: el alcalde, el médico, el cura, los civiles (la benemérita), el veterinario, los maestros...Vamos, las Fuerzas Vivas del pueblo.

De este lugar de privilegio, el domingo quince de septiembre de 1963, me echaron con gran bronca familiar.

Aparte de las vacas o novillas que había dado mi padre para la capea, un tal Fede, sobrado de miedo y falta de tauromaquia, mató un novillo de Arévalo a disgustos; después, salió la Golondrina, nuestra. Utrera gorda y con trapío –una tía-, que al primer lance lo tiró por alto y le hizo un siete en el traje.

Debí pensar que matarían a la vaca y me dio pena del animal –de la vaca-. Me puse a llorar con desconsuelo... tras monumental reprimenda, me llevaron para casa. Aquel día perdí mucha afición.

Tras la capea, se les daba puerta a las reses, regresando solas a las dehesas. A Vista Hermosa volvieron todas menos la Carcelera, que casi acaba de res mostrenca: apareció semanas después en Arévalo.

Curiosamente Carcelero se llamaba uno de los bueyes con que mi bisabuelo Manuel y mi abuelo Constantino, ambos de aquí, roturaron con otros bañobarenses, cuyos nombres lamento no saber, los brezales y matones de Vista Hermosa. El azar ha querido que tuviera acceso a un papel con el nombre de aquellos legendarios bueyes de hace ahora un siglo: Lebrato, Lamparillo, Voluntario...

Mil y una historias sobre Bañobárez... cuya historia se pierde en la noche de los tiempos. Dicen que lo más antiguo son las necrópolis tardorromanas de Medinilla y Campos Carniceros, pero con castros por aquí cerca, celtas y vetones debieron estar mucho antes. (Aclararé que son *Campos Carniceros* porque las yerbas de estos baldíos se aprovechaban para ganado de carnicería).

Me acerco al final... las fiestas comienzan y aunque ya no toquen los Moscos ni Ángel el tamborilero, ni Balta *Sabilondo* aporree la batería, se anhela llegue el *Cristo*. Como siempre...

Es curioso, con los años aprendemos que somos nuestra infancia, lo que en ella tuvimos y lo que en ella nos faltó. A mí, por lo dicho, debería haberme faltado pueblo, pero hubo quienes me hicieron sentir de Bañobárez. Principalmente dos: el ya aludido Felipe, el de la Pepa, toda una vida a nuestro lado y del que tanto aprendí... y mi padre, a quien se le iluminaba la mirada cada vez que hablaba de éste, su pueblo.

Es momento de acabar. Aparcad los problemas unos días y disfrutad las fiestas con alegría.

Viva Bañobárez y las Fiestas del Cristo de la Salud

Muchas gracias a todos.

José Ignacio Gómez Risueño

LA MARRANA DEL TIO MOSCO

La cortina los Rocines,
Se ha caído una portera
La marrana del tío Mosco
Se salió (escapó) por la gatera.

El tío Mosco le pegaba
Con la porra unos porrazos
La Isidora le decía
La matas a latigazos.

El domingo por la tarde
Mientras la gente al rosario
Se le ha presentado en casa
La marrana de Olegario.

Mientras Quico a las perdices
Y Jesús a los ladrillos
La Isidora y la Sabina
Dale dale al molinillo

La Morena pone el vino
La Adelaida el escabeche
La Ramona le decía;
Hay que hacer arroz con leche.

Entre todas las casadas
Hay una moza soltera
Que tenemos que decir
Que era la Emilia Mediera.

Y aquí termina la historia
De aquellos muchachos listos
En casa de la Morena
Nos comimos los obispos.

Al padre de Calixto Mota, Ginés Mota, se le atribuye letra y música de las
tientas de D. Rogelio, pero se ubica en VillaGarcía.

Nino Rodríguez Miguel
Sección Agraria